

B. 34.530

1

M. 92

Fr. Francisco Aparicio

ELOGIO FÚNEBRE

4

QUE EN LAS SOLEMNES HONRAS

QUE EN EL CONVENTO

DE S. PEDRO DE ALCÁNTARA DE MÁLAGA

SE HICIERON EL DIA 17 DE OCTUBRE DE 1805

Á SU DIFUNTO PRELADO

EL PADRE

FR. FRANCISCO APARICIO,

LECTOR DE TEOLOGÍA,

Y

Á LOS OTROS RELIGIOSOS SUTOS,

QUE EN LAS EPIDEMIAS DE 1803, Y 1804 MURIERON EN
la asistencia de los enfermos

DIXO

EL P. Fr. PEDRO BUESO, COLEGIAL EN EL MAYOR
de la Purísima Concepcion de su Provincia, Lector de Prima
en dicho Convento, y Examinador Sinodal en los Obispos
de Albarracín, de Merida en Yucatán, y de la Abadía
de Alcalá la Real.

Lo dá á luz un Amigo del difunto Guardian.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
- GRANADA -	
Sala	C
Estante	64
Número	86(4)



GRANADA.

EN LA IMPRENTA DE MORENO,

AÑO DE MDCCCVI.

*Surgamus, et eamus ad adversarios nostros... ab-
sit istam rem facere, ut fugiamus ab eis: et
si appropriavit tempus nostrum, moriamur in
virtute propter fratres nostros, et non transferamus
crimen gloriae nostre... et ceciderunt vulnerati
multi... et Judas cecidit.*

I. Machab. cap. IX. v. 8, 10, 17, 18.

Oyentes los mas piadosos, y respetables:
El insigne Judas Macabeo nos dió en los úl-
timos dias de su vida un exemplo de valor y
de amor á su patria, que es el mas acabado
módelo que han podido imitar los Héroes que
se han interesado despues verdaderamente en
favor de sus naciones. Un ejército formidable
de Persas, que le excede incomparablemente

2
en el número de las tropas , y que estaba em-
peñado en destrozarle , y destrozar á Jerusalén:
y un gran número de sus pocos soldados , que
acobardados á vista del enemigo desfilan , huyen
y le abandonan , estos son los objetos que se le
presentan en los campos de Beroth. Pero el se
acuerda de la gloria de sus progenitores , reflexio-
na que las armas de Judá habian triunfado mil
veces de las Naciones que le rodeaban ; y se
resuelve á pelear á todo riesgo ántes que man-
char con una cobarde fuga la memoria de sus
mayores : *Non inferamus crimen gloriae nostrae.*

La batalla debia ser sangrienta y decisiva:
pero el ve que sino destroza á sus enemigos;
Jerusalén , el Templo del Señor , y las obras
que en el dirigieron los Profetas serian des-
truidas , y sus hermanos caerian en poder de
los incircuncisos. Por esto hace un patético ra-
zonamiento al resto de sus tropas , les alienta;
y entrándose con ellos en la batalla , se expo-
ne á los mayores peligros , porque sus herma-
nos no perezcan : *Si appropriavit tempus nos-
trum , moriamur in virtute propter fratres nostros.*

+
heroyeo
Su valor no se acobarda en presencia de
la muerte de muchos de sus soldados , no teme
la que á él mismo le amenaza , y ni aun
suelta la espada hasta que herido mortalmen-
te cae sobre la tierra difunto. Nada pudo ha-
cer en favor de su patria ; y por esto su muer-
te no le fue ménos gloriosa que lo hubiera si-
do su triunfo : *Ceciderunt vulnerati multi , et Ju-
das cecidit.*
¡Qué injusto hubiera sido , Señores , Israel,
si hubiese olvidado estos sacrificios de su Gefe !

¡Si hubiese hecho acabarse su memoria con su vida! ¡Y si hubiese confundido su nombre y su cadaver con los de los cobardes que le abandonaron! Pero no fue así: porque Israel recogió piadosamente las reliquias de su libertador, y las depositó en el sepulcro de sus Padres en Modin: *Sepelierunt cum in sepulcro Patrum suorum in Modin*: Israel derramó abundantes lágrimas por su muerte, y le lloró muchos días: *Fleuerunt eum planctu magno, et lugebant multus dies*: é Israel cantó en sus exéquias sus gloriosas hazañas: *Quomodo cecidit potens, qui salvum faciebat populum Israel* (a). Digna parentación de un Héroe tan benemérito de la gratitud de su patria.

Mas ahora Católicos ¿podrémos nosotros ser ménos agradecidos, y ménos piadosos que Israel? ¿Podrémos dexar cubierta con el polvo del sepulcro la memoria de nuestros libertadores? ¿Podrémos dexar obscurecidas en el olvido las acciones brillantes, los sacrificios hechos en favor de sus hermanos, y la heroicidad con que se interesaron por lo mas precioso de sus vidas aquellos hombres incomparables que perdieron las suyas en la mas peligrosa batalla? Digámoslo de una vez: ¿podrémos dexar de llorar por muchos dias la muerte, y de cantar en ellos el zelo, la caridad ardiente, y el valeroso espíritu del difunto Prelado de este Convento, y de aquellos otros Religiosos suyos que sacrificaron sus vidas en la asistencia de

(a) Macha. cap. IX. v. 19, 20, 21.



4
los enfermos de la Ciudad en los años de las inmediatas epidemias ? Ah ! ni los peligros á que ellos se expusieron , eran ménos terribles que los que amenazaba el exército de los Persas : ni la esperanza de sobrevivir á la batalla , era mas probable que la de los Hebréos : ni las consecuencias de sus operaciones eran ménos interesantes al Pueblo , y á la gloria del Santuario : ni el ardor con que pelearon fué inferior á el de aquellos soldados robustos , ni la magnanimidad con que murieron fué ménos heróyca que la de Judas , y la de sus tropas. Asi es que estos zelosos y caritativos officios hechos por ellos al Pueblo , són para nosotros unos debéres que nos obligan á conservar su memoria , á celebrar su beneficencia , y aun á ofrecer por ellos estos sacrificios de expiacion ; por si es que acaso necesitan del socorro de nuestros sufragios. Tales són, Señores , mis designios quando voy á renovaros la memoria de las acciones gloriosas de estos Héroes de la Caridad en las pasadas epidemias.

Mas al mismo tiempo , no debo olvidarme de recordaros , que el rogar por los difuntos , y el hacer por ellos estos officios de piedad , está consagrado por la fe , y por la tradicion de todos los siglos. El Espíritu Santo nos ha enseñado , que es una obra santa y saludable : y Judas Macabéo , nos dió un singular exemplo , enviando limosnas á Jerusalén para que se ofreciesen sacrificios por las almas de los soldados que murieron peleando con los Idumeos (a). Despues

(a) 2. Mach. cap. 12. v. 43. y 46.

del Evangelio, vemos en Italia á un San Ambrosio, ofreciendo sacrificios por su hermano Satiro: y á una Mónica, solicitando se rogase á Dios por ella despues de su muerte. En Africa hallamos á San Agustin, que no solo hace memoria de su madre en el sacrificio; sino que enseña esta misma práctica á su pueblo en favor de los difuntos: Palestina nos hace ver á un Gerónimo conduciendo á Paula hasta el sepulcro cantando salmos, como hoy lo usa la Iglesia: el Ponto, y Capadocia, nos presentan á los Gregorios de Nisa, y de Nacianzo, y á Pedro de Sebaste junto al sepulcro de sus padres para socorrerlos con el sufragio de oraciones, limosnas, y sacrificios: esto mismo rogaban se hiciese por ellos el Santo Diácono Efren en Mesopotamia, y el Venerable Arsénio en la Tebayda. San Epifanio dice, se observaba esta piedad en Chipre (a): el Concilio de Elvira, nos insinúa la practica de España (b): y el Santo Concilio de Trento nos ha enseñado, que las almas del Purgatorio son ayudadas con sufragios, y especialmente con el Sacrificio del Altar (c). De este modo, Católicos, nos manifiesta la Religion que podemos favorecer á aquellos que nos favorecieron: que podemos interesarnos en beneficio de los que se interesaron por nosotros: y que podemos consolar si acaso lo necesitan, con estas oraciones y sa-

(a) Montargon, Obsev. Teolog. en la palabra Purgatorio.

(b) Conc. Illib. cant. 34.

(c) Conc. Trind. Ses. 25. Decret. de Purg.



crificios las almas de aquellos que hicieron un sacrificio eroycó de sus vidas por consolarnos. Descubramos, pues, los méritos de este sacrificio para que conozcamos nuestra obligacion.

1. Málaga, superior en lo terrible al ejército de los Persas, les presentaba un campo el mas horroroso; pero ellos ni huyen, ni aun se acobardan con su vista: y en esto hacen un sacrificio de los mas arreglados afectos que debia inspirarles la naturaleza.

2. La asistencia de los enfermos era una ocasion la mas próxima para contraer el contagio; pero ellos les asisten incesantemente por salvar sus almas: y en esto hacen un sacrificio de los mas justos temores.

3. En medio de los enfermos contraen la fiebre epidémica casi todos, y mueren el Prelado, y otros muchos Religiosos; pero ellos mueren gustosos porque sus hermanos no perezcan: y en esto hacen un sacrificio de sus vidas. Estas, Señor (a), la division del elogio que con la respetable presencia de V. S., y ante un auditorio tan autorizado, voy á consagrar á la agradable memoria del difunto Prelado de este Convento, y de aquellos otros Religiosos que á exemplo de aquel, trabajaron y murieron con él, asistiendo á los enfermos de las dos últimas epidemias: y protexto al mismo tiempo, que no me dexaré arrebatár del amor fraterno: que no man-

(a) El Sr. Gobernador de Málaga que presidía el duelo, y habia hecho convite á los primeros Cuerpos, y personas de la Ciudad.

7
eharé la santidad de este sitio con el idioma de la adulacion: y que no hablaré sino de unos hechos de que es testigo casi todo el Pueblo que me escucha. Comenzemos.

PRIMERA PARTE.

Yo tengo la satisfaccion, oyentes sábios, de que quando voy á renovar la memoria del quadro terrible que nos presentaba Málaga en los dias dolorosos de las pasadas epidemias, hablo con los mismos que fueron testigos de todo, ó de casi todo lo que sucedió en ellas: con los mismos que saben, que las hipotiposis mas vivas, que las descripciones mas bien trazadas, que los hipérbolos mas atrevidos, y que los artificios de que se vale la eloqüencia para hacer sus brillantes pinturas, léxos de dar algun vivo á los colores, solo pueden servir de sombras en el retrato de nuestras desgracias: hablo en fin, con los que vieron á Málaga mas horrorosa que quanto puede imaginar la mas fecunda fantasia.

Yo confieso, Señores, que el pequeño ejército de Israel debió estremecerse á vista de los Persas. Un Rey lleno de cólera, y empeñado en vengar la muerte de Nicanor: unos Capitanes interesados de mil maneras en el triunfo: unos soldados los mas robustos de su nacion: el murmullo que se oía de su multitud: el estruendo de las armas: el ruido de los carros: los ecos de las

trompetas que hacian ya la señal de un ataque sangriento : y hasta los relinchos de los caballos que tascando el freno , y derramando espumas , hacian lozanas escaramuzas , y se ensallaban para un combate sanguinario : todo formaba un objeto espantoso para quien solo contaba con un corto número de soldados (a). Pero Málaga , ¿qué semblante presentabas tú en los dias infelices de tus epidémias ? ¿Qué eras tú , sino una desgraciada Jerusalén en las manos de Nabuco ? ¿Y quién sabrá hablar de tí sino toma las imágenes , y aun las palabras de los que detallaron los infortunios de la Ciudad Santa ?

Nosotros , Señores , que la vimos en otro tiempo llena de hermosura : que admirabamos la grandeza de sus edificios , y el gran número y noble gallardía de sus habitadores : nosotros que celebrábamos las riquezas de su comercio , la abundancia de sus frutos , y las comodidades de su Puerto : nosotros , repito , que al oirla celebrar por todas partes , esperabamos ver algun dia su nombre superior á el de la famosa Tiro ; la vimos ahora hecha un teatro de dolor , de consternacion , y de susto : *Atrita est civitas vanitatis* (b). No abríamos los ojos sino para ver heridos de la terrible fiebre á nuestros hermanos , para ver agonizar á los mas queridos hijos , para ver hechos cadáveres á los Padres mas amados , y para ver llevar al sepulcro á nuestros mas fieles amigos. Aqui encontravamos á la afligida viuda á quien la muerte habia qui-

(a) 2. Machab. cap. 7 et 9. (b) Isai. 24. V. 10.

9

tado de entre los brazos á un marido á quien amaba con ternura : allí á el Padre que lloraba la falta de unos hijos que eran toda la esperanza de su vejez : allá se nos presentaba la inconsolable doncella , á quien ayer alimentaban unos padres cuidadosos ; y que hoy se ve precisada á buscar un bocado de pan mendigandolo de puerta en puerta : y por otra parte viamos ir solo y llorando á aquel desgraciado huerfanito á quien habian faltado casi de una vez sus padres , sus hermanos , sus parientes , y todos los que podian interesarse en su educacion , y su alimento : *Parvuli petierunt panem , et non erat , qui frangeret eis.* (a). En las calles no hallábamos sino lutos ; en las plazas no viamos sino hombres pálidos , que llevaban escritos en su rostro los nombres del contagio , y de la muerte : y en las casas no oíamos sino dolorosos gemidos : *Omnis populus ejus gemens* (b). Entretanto el ayre se inficionaba mas cada dia , y con esto el número de los enfermos crecia por momentos. El jóven mas robusto caia igualmente , ó mas bien cire , caía mas pronto , y con mas peligro que el débil y el anciano : vuestras casas eran otros tantos Hospitales : la muerte hacia por todas partes sangrientos destrozos : los Magistrados , á pesar de su vigilancia , no podian lograr que entre las obscuridades de la noche se quitasen de nuestra vista los funestos despojos de la muerte : las calles , y las plazas , no menos lúgubres

(a) Lament. Jerem. cap. 4. v. 4. (b) Ib. cap. 1. v. 11.

ya en el día, que en la noche, presentaban á cada paso montones de cadáveres : los Hospitales aun mas parecian sarcofagos que enfermerías : Guadalmedina no era ya un torrente ; sino un espacioso depósito de las ropas y de las camas de los difuntos , manchadas con su sangre , y un lugar destinado para aquellas grandes hogueras donde eran convertidos en pavesas los adornos con que hermosteabais vuestras habitaciones , y los preciosos vestidos con que vuestra gallarda juventud aumentaba sus gracias , y atractivos : nuestros arrabales estaban sembrados de sepulcros : y nuestras vegas, y nuestras playas se parecian á aquellos campos que vió el Profeta Ezequiel llenos de los huesos de los muertos.

En medio de esto , Católicos , ¿qué se habia hecho de vuestro comercio ? ¿Qué se habia hecho de nuestras antiguas alegrías ? ¿Qué se habia hecho aun de los consuelos que soliamos hallar en el Santuario ? Ah ! El comerciante no tenía quien diese giro á sus negocios , ni aun quien guardara sus almacenes : el que antes se desvivía por aumentar sus intereses , no se atrevia á emplear sus caudales : nuestros amigos , nuestros correspondientes apenas querian leer nuestras cartas : los Pueblos interiores cerraron su comunicacion con nosotros , y se negaban á traernos sus frutos ; y aun las puertas de la Ciudad lloraron por algunos momentos la calamidad y la hambre (a):

(a) Isai. cap. 24. V. 12.

calamitas opprimet portas. El artesano cerraba sus puertas; porque nadie entraba por ellas á comprarle sus manufacturas: *Clausæ est omnis domus nullo introcunte* (a): el labrador via perdidos sus campos; porque no habia quien le ayudase á cultivarlos y arrecoger sus frutos. *Luxit vindemia infirmata est vitis* (b): y hasta el estragero que venia á nuestro puerto á traernos los frutos de su pais, ápenas daba vista á nuestras infestadas playas, se arrepentia de habernos mirado: y llamando en su auxilio toda la fuerza de los vientos, huía de nosotros sin atreverse á decirle á nadie que nos habia visto: *Omnes amici ejus spreverunt eam* (c). Por otra parte: se acabaron aquellas juntas que eran como los vínculos de la sociedad, donde un placer moderado, y una música agradable dilataban los espíritus fatigados con los negocios del dia: *Quiævit sonitus lætantium, conticuit dulcedo citharæ* (d): cesaron aquellos convites, y aquellos dias de placer, donde el vino solia beberse con festivas canciones: *Cum cantico non bibent vinum* (e): y el espíritu mas alegre se exhalaba en tristes gemidos: *Ingemuerunt omnes, qui lætabantur corde* (f).

Pero á lo ménos ¡tú gloria del Santuario! ¡Y vosotros consuelos de la Religion! ¿Adónde os habiais como escondido en aquellos dias? Ah! Los Sacerdotes, los Ministros del Señor, que animados de una invensible caridad em-

(a) Isai. cap. 24. v. 10. (b) Ibid. v. 7. (c) Ibid. (d) Ibid. v. 8. (e) Ibid. v. 9. (f) Ibi. v. 7. Ibid. (g)

pleaban los días, y las noches en pronunciar palabras de salud sobre los enfermos, no sabían como consolarnos; y postrándose entre el vestibulo, y el Altar, derramaban abundantes lágrimas delante del Señor por la aflicción de su Pueblo: *Sacerdotes ejus gementes* (a): las Vírgenes, aquellas santas Vírgenes que retiradas en el Claustro habían hecho al Señor un agradable sacrificio, lamentaban su desamparo, y la triste suerte de muchas de sus hermanas: y aun huían de aquellos santos asilos donde la muerte no había respetado la inocencia, y las virtudes: *Virgines ejus squalidæ* (b): los Templos, las Casas del Señor frecuentadas en otro tiempo de los fieles, estaban ahora desiertas; porque no había quien pudiese venir á ellas: *Viam lugent eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem* (c): los Altares apenas se vían alguna vez teñidos con la sangre de las víctimas: porque la terrible fiebre había quitado la vida á una multitud de sacrificadores: *Neque holocaustum, neque sacrificium* (d): y hasta las campanas enmudecidas no convidaban como en otro tiempo á las solemnidades: *Cessavit gaudium timpanorum* (e). ¡Qué mas diré, Señores! ¿Qué podré añadir á estas tristes imágenes?

Solo el Sacramento del Amor, solo el Cuerpo adorable del Salvador, este es el que en las manos de unos Ministros incansables andaba

(a) Jerem. cap. 1. v. 4. (b) Ibid. v. 4. (c) Ibi. v. 4.
 (d) Daniel, cap. 3. v. 38. (e) Isai. cap. 24. v. 8.

por las calles buscando á los enfermos , y consolando sus espíritus agonizantes.

Pero , ó Dios mio ! permitidle estas palabras á nuestra turbacion. El Sacramento , el símbolo de vuestro amor , no parecia casi en las calles sino un símbolo de temor y de susto : y vuestra presencia , vuestro Cuerpo adorable , que tantas veces habia consolado nuestro espíritu quando veniamos á buscaros en vuestro Templo , y al pie de vuestros Altares , parecia entónces la presencia de un Dios terrible que llevaba delante de sí la consternacion y la muerte , segun está anunciado para el dia de las venganzas : *Ante faciem ejus , ibit mors* (a) : y aun el sonido de la campanilla que os acompañaba , parecia el eco de las trompetas que en aquel dia terrible tocarán los Angeles en los quatro angulos de la tierra : *Mitet Angelos suos cum turba , et voce magna* (d).

Católicos , ¿qué mas podria ser necesario para consternar al espíritu mas esforzado ? ¿Quién podria resistir á la representacion de unos objetos tan terribles ? ¿ Y quién no exclamaba como los soldados del valiente Macabeo : *Liberemus animas nostras : huigamos , y salvemos á lo menos nuestras vidas* (c).

En efecto toda esta multitud de cosas se ponen á la vista de mis hermanos : y con ellas los mas poderosos estímulos exteriores para

(a) Habacuc cap. 3. v. 5. (b) Matha. cap. 24. v. 31.
(c) I. Mach. cap. 9. v. 9.

abandonar el campo de la batalla. Por una parte, los amigos los exhortan, les instan, y casi les hacen fuerza para que huyesen con ellos á sitio mas comodo, y mas seguro: por otra via que la Ciudad quedó en pocos dias desamparada de gran parte de sus habitadores: *Relicta est in Urbe solitudo* (a): que los caminos estaban llenos de fugitivos que como otro Pueblo de Judá huían de las aflicciones de Jerusalem: *Minavit Judas propter afflictionem* (b): que aun los Poderosos abandonaban sus intereses, y salian á buscar habitacion en los Pueblos estraños; aunque tal vez no la hallaban: *Facti sunt Principes ejus velut arietes non inuenietes pascua* (c); y muchos de ellos murieron en los caminos y baxó la pequeña sombra de los árboles: *Interierut in vijs* (d): y por último ven como el Caudillo de Judá que de entre ellos mismos desfilan algunos soldados, y se ausentan del campo de batalla: *Multi subtraxerut sede castris* (e).

Mas con todo eso, el Prelado, y la mayor parte de los Religiosos permanecen invencibles. Ni se mueven con las instancias, ni se estimulan con los exemplos, ni miran el camino por donde marchan los que huyen, ni aun se querellan de los que les abandonan. Sabian muy bien que el Capitan Hebreo no se quejó de los soldados que le desampararon: que el Salvador permitió la fuga á sus Discípulos;

(a) Isai. cap. 24. v. 12. (b) Lum Jerem. cap. 1. v. 3.
 (c) Ibid. v. 6. (d) Ibid. cap. 4. v. 5. (e) I. Mach. cap. 9. v. 6.

y aun mandó á sus enemigos que nada les hiciesen : *Sinite hos abire* (a) : que S. Pablo huyó de la muerte con que le amenazaba el Prepósito de Damasco (b) : y que S. Blas se retiró á una cueva huyendo de Diocleciano (c) : sabian que los que no están ligados con el Ministerio Pastoral , ni con otros deberes de rigurosa Justicia , podian muy bien preferir las sagradas leyes de su conservacion propia (*) : y sabian que no á todos los destinó el Señor para Apóstoles , para Profetas , ni para Martí-

C

(a) Evang. Joan. cap. 17 v. 8. (b) 2. ad Corint. cap. 11. v. 33. (c) Brev. Rom. dia 3. de Febrero.

(*) Barbosa , Reinfest. Tomasin. Fagnan. Murillo , y los demas Canonistas que exponen largamente las obligaciones de los Obispos y Parrocos sobre la residencia aun en tiempo de peste , no dicen que esta obligacion se extienda igualmente á los demas eclesiásticos. La asistencia de éstos es de caridad , la de aquellos es de justicia : la de éstos es un consejo de perfeccion , la de aquellos es un precepto , como advierte el Tomasino con S. Carlos Borromeo. Solo faltando aquellos , ó no siendo suficientes para acudir á la necesidad , deberian ya unirseles otros. Pero en Málaga , no solo permanecieron fieles á su ministerio los Parrocos , sino que se les unieron sobrado número de Ministros seculares y regulares : y estando asi perfectamente socorrida la necesidad , nadie puede acusar de criminales á los que se ausentaron. Mayor número de Ministros que los que hubo en efecto , no hubiera hecho mayor la asistencia de los enfermos , sino es mayor el número de las víctimas del contagio. Y ni aun hubiera sido acertada providencia exponer , y sacrificar unos Ministros , que no siendo necesarios entónces , lo son ahora para el Pueblo , y para las funciones del culto.



res (a) : que su espíritu se comunica de mil maneras diferentes (b) : y que son muchas , y distintas las mansiones de la casa del Padre (c).

Pero al mismo tiempo, que con estas reflexiones disculpan á sus hermanos ; ellos solo ponen sus ojos en los exemplos que le dexaron sus mayores. La historia de su Convento les presentaban una multitud de Héroes cuyas acciones hicieron eterna su memoria. Allí veían á un Fr. Francisco de Roxas , que despues de haber asistido á los enfermos de las pestes de Cartagena , de Murcia , y de Nápoles , viene con otros seis Religiosos á Málaga en la epidemia de mil seiscientos setenta y ocho , y tomando á su cuidado el Hospital de Atarazanas murieron tres de ellos gloriosamente : allí veían el zelo de sus hermanos en las enfermedades de mil setecientos veinte y uno ; y el fervor con que en el mismo hospital sacrificó su vida el Lector Fr. Tomas Gomez : allí veían la caridad invencible de su Comunidad en el año de mil ~~qu~~cientos quarenta y uno , en el que entregada toda al consuelo de los contagiados , murieron entre ellos el Guardian Fr. Tomas Cuervo , el Lector , el Predicador Conventual , el Presidente , y hasta once Religiosos : allí veían salir de este Convento tres Religiosos en el año siguiente de quarenta , y quatro para exercitar su caridad entre los contagiados de Ceuta , en donde dos de ellos perdieron sus vidas : allí veían... pero digamosló de

(a) Ad efes. cap. 4. v. 11. (b) Joan. cap. 3. v. 8.
(c) Iden cap. 14 v. 2.

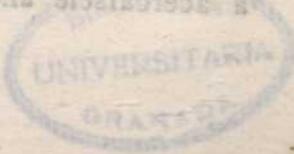


una vez : los archivos de su Convento , la tradicion conservada de unos en otros , las cenizas de aquellos Héroe's , esos sepulcros donde descansan gran parte de ellos , todo les daba testimonio del zelo , y de la caridad de sus mayores : y estos solos ecos son los que oían , estos solos exemplos son los que miraban , y esta sola gloria la que deseaban ver conservada. Así es que de sus bocas no se oían otras palabras que las del glorioso Machabeo : *Absit á nobis ut fugiamus ab eis* (a) : léjos de nosotros una cobarde huida : el Pueblo afligido nos necesita : el honor de nuestros mayores está comprometido : pues no manchemos la gloria con que ellos edificaron su Tribu : *Non inferamus crimen gloriae nostrae* (b). De este modo desentendiéndose á los clamores de la naturaleza , hacen un sacrificio de aquellos cobardes afectos que debia excitarles la terrible presencia de un Pueblo contagiado.

SEGUNDA PARTE.

Mas no penseis , Señores que se quedan en la Ciudad para cuidar solo de su casa , para retirarse de los contagiados , para encerrarse en unas habitaciones cuyos ayres purificados por momentos con fumigaciones repetidas pudieran preservarles de los males comunes , y hacerlos solo testigos de las ajenas desgracias. Se que-

(a) (b). I. Mach, cap. 9. v. 10.



daron ; pero se quedaron para arrojarse á los mayores peligros , se quedaron para entregarse á la asistencia de los enfermos , se quedaron para exponer sus vidas cada instante por la salud de las almas. Mas ah ! qué peligrosos eran estos oficios de la caridad ! ¡Qué violencias no tenia que hacerse el corazon humano para la execucion de esta empresa ! ¡Qué paso podria darse en ella sin hallar un precipicio !

Ello es que en las enfermedades ordinarias , y en las estaciones comunes , los enfermos son asistidos sin rezelo , y ven al rededor de sí á sus parientes , y á sus amigos que con una piedad compasiva se acercan para consolarlos : que si la enfermedad se graba hay con quien consultar sobre los intereses de nuestra alma , quien nos dirija en aquellos momentos tan interesantes , y quien santifique las últimas respiraciones : y que si llega la muerte los Ministros del Señor rodean nuestro cadaver con repetidas oraciones , y la Iglesia recibe nuestros despojos en sus cementerios para conservarlos hasta el tiempo de la resurreccion. Mas en los dias infelices de las epidemias , los amigos que se habian jurado la union inseparable , se olvidaban de sus promesas ; los parientes ensordecian á los clamores de la sangre ; los hijos se negaban á los mas sagrados deberes ; la madre que no temió los peligros del parto , temia llegarse ahora á dar á su hijo una porcion de alimento ; la esposa que dexó en otro tiempo hasta á sus padres por el amor de su marido , aun no se atrevia á acercársele ahora para darle una medicina ;

y el esposo huía de la muger, y de los hijos, á quienes tal vez él mismo habia conducido á la muerte. La Iglesia se negaba á recibir en su cenó los corrompidos cadáveres; los entierros se hacian sin la compañía de los Ministros del Señor, sin que estos cantasen al rededor de nosotros aquellos Salmos con que se aplaca la ira del Señor, y sin que nos rociasen con el agua santa, cuya humedad templaba el rigor de las llamas del Purgatorio; y los Sepulcros estaban en los campos donde pronto se olvida la memoria de los muertos, y donde los que pasan no se acuerdan de rogar á Dios por ellos: *Et non dixerunt qui preteribant: Benedictio Domini super vos* (a).

¿Y que era esto, Señores, sino que en cada enfermo mirábamos un precipicio para nuestra vida, que casi veíamos salir de él un torrente de veneno en que íbamos á sumergirnos: que casi descubrian nuestros ojos aquella pequeña atmosfera que le rodeaba, cuyas particulas eran otras tantas porciones de ponzoña: que observábamos aun por el olfato, aquel vapor exhalado del enfermo, tenue, y agudo para penetrarnos, tenaz, y viscoso para pegarse á nosotros, corrompido en su naturaleza, y mortal en sus efectos: y que no podíamos dudar que la substancia que transpiraban sus poros, y el ayre que respiraba su boca estaban llenos de aquellos miasmas que en el habian producido la disolucion de su sangre, y la

(a) Psalm. 128. v. 6.



corrupcion de sus entrañas. Ah! ¿y á quién no habia de hacer temer este peligro? ¿A quién no interesaria para la huida, y la separacion el amor á su propria vida? Pero ay! qué habria sido de Jerusalén si la hubiesen abandonado todas las tropas de su defensa! ¡Qué habria sido de aquellos Templos del Espiritu Santo segun la expresion de S. Pablo! (a). ¡Y qué habria sido de las obras que en otro tiempo habian hecho, ó dirigido en ellos los Profetas del Señor! Digamoslo mas sencillamente: ¡Qué habria sido de las almas de tantos agonizantes! ¡Qué de infelices hubieran perecido, en quantas se hubiera malogrado el fruto de la Redencion! Y en quantas hubieran sido inútiles las oraciones, y los consuelos de la Iglesia, las luces de la Fé, y las antiguas instrucciones de los sagrados Ministros sino hubiese habido un suficiente número de Sacerdotes que los purificasen con la gracia de los Sacramentos!

Pues ved justamente aquí las ideas poderosas que animaban á mi difunto Prelado para emprender la batalla, las que le movían para buscar en sus súbditos ^{de la Batalla} animosos que entrasen con él en la gloriosa empresa, y las que daban alma á sus palabras quando exhortándolos les decia como el Gefe Machabeo: *Surgamus, et eomus ad inimicos nostros*: marchemos hermanos míos, vamos á hacer una guerra santa: la sangre de Jesucristo se malogra: las almas se pierden: y de nosotros pende casi ahora su

(a) Ad Corint. cap. 6. v. 19.



salvacion, ó su condenacion eterna. Es verdad que es grande el peligro ; pero si acaso fuésemos heridos del contagio , murámos gloriosamente porque no perezcan nuestros hermanos: *Si appropriavit tempus nostrum , moriamus in virtute proter fratres nostros.* ¡Qué débil es, Señores, mi eloquencia para manifestar la energía que él daba á estas palabras : para descubrir la impresion que hacian en sus súbditos : y para detallar las acciones de éstos con los exemplos , y las exhortaciones de su Prelado ! Yo solo sé decir que se le unió una multitud de valientes guerreros ; de guerreros no menos intrépidos que él en los peligros , no menos fuertes que él para los ataques , y en nada inferiores al valor de su Gefe : *Cum venerunt cum ipso omnes constantes corde* (a).

Pero vosotros , Señores , vosotros mejor que yo fuisteis testigos del santo fervor de aquellos valientes Heroes desde el principio hasta el fin de las enfermedades. Vosotros los visteis inalterables en los horrores , incansables en las fatigas , olvidados del sueño , olvidados del alimento , y olvidados hasta de sí mismos , sin otras miras , sin otros deseos , y sin otras esperanzas que las de la salud de las almas. Por esto las casas de los pobres donde estaban casi unos sobre otros los enfermos , y donde apenas se hallaba sino agonizantes , cadáveres , ascos , mal olor , y podredumbre , eran para ellos igualmente dis-

(a) I. Mach. cap. 9. v. 14.

tingidas que las magníficas, y ventiladas de los poderosos donde se cuidaba mas del aseo, y de los perfumes. Ellos se entraban sin escusa en aquellas habitaciones lóbregas, y sombrías donde era difícil distinguir a los muertos de los vivos, donde estaban confundidos los que ya habian espirado con los que aun respiraban todavía, y donde era igual el horror que causaban los unos, y los otros. Ellos penetraban en aquellos pequeños hospitales, ó mas bien dire, grandes; y desamparados sepulcros, pasaban mil veces sobre los podridos cadáveres para hallar en lo interior de las habitaciones á los no menos asquerosos agonizantes, y se sentaban sobre sus mismos lechos para consolarlos. Ellos acercaban sus oídos hasta la boca del enfermo, y aun tal vez se cubrían con su misma ropa, para oír en secreto la confesion entera de aquel, ó de aquella cuyos padres, ó cuyo marido estaban acaso en la misma cama; como sino fuera necesario al hacer esto, respirar el mismo ayre corrompido que salia de la boca del enfermo. O santos excesos de la caridad! Pero el fervor los arrebatá: el fervor los sacaba fuera de sí: y el fervor les hacia estar allí asi horas enteras instruyendo á los ignorantes, aclarando las enredadas conciencias, exhortando á los que aun estaban impenitentes, ayudándoles á formar unas santas disposiciones, abriendo en ellos los caminos de la gracia, derramando sobre ellos la sangre de Jesucristo, y pronunciando sobre ellos hasta el fin palabras de salud. ¡Qué mas podia esperarse,

Católicos, del zelo mas heroico, y de la caridad mas abrasada! ; A qué mas podria extenderse el fervor de estos Ministros! (*) Pero aun se extendió todavia á mas. Saben que el corto, y ya fatigado número de los Ministros de nuestra Parroquia no podia acudir á todas las urgencias de ella, y á la administracion del sagrado Viático: y he aquí un nuevo destino de su zelo (*). Desde este momento ya los veriais divididos en dos columnas, como el ejército del Machabeo, para acudir á los puntos á donde los llamaba la necesidad: *Divisi sunt equitis in duas partes* (a). Veriais aquí á los unos dirigiéndose a confesar los enfermos; y veriais allí á los otros que iban á darles los últimos Sacramentos: aquí veriais á estos rodeados de una multitud de gentes que los llamaban para consolar á sus parientes, ó vecinos, y aquienes iban succesivamente consolando; y allí veriais á aquellos que llevando en sus manos el sagrado Viático

D

(*) S. Carlos Borromeo, previene entre otras cautelas, que los Sacerdotes eviten la entrada en los quartos de los contagiados, y que los confiesen si es posible desde la puerta ó ventana de la habitacion. Sin. V. Mediol. §. de Caut. 2. Pero en nada reparó la caridad de los Religiosos.

(*) La sagrada Congregacion del Concilio en ~~1576~~ *11. 2. Octubre* ~~de~~ *Sept.* de 1576 declaró que en tiempo de peste no tenían obligacion los Parrocos de administrar otros Sacramentos que el Bautismo y Penitencia: pero en Málaga Párrocos y Religiosos consolaron los enfermos contodos los Sacramentos.

(a) I. Mach. cap. 9. v. 11.

co caminaban por las calles muchas horas seguidas, llegaban á los barrios mas distantes, y apenas habia casa en que no entrasen para administrarlo: aquí veniais á estos concluir sus confesiones para relevar á aquellos en su trabajo: y allí veniais á aquellos dexar su trabajo para continuar la tarea de éstos: y en todas partes veniais á los unos, y á los otros salir al encuentro á los que le buscaban, y aun ir ellos mismos á las casas, y á los hospitales á buscar los enfermos: *Et steterunt illis obviam* (a).

Aun no lo he dicho todo: aun no os he hablado del último esfuerzo de su zelo. En medio de tantos virtuosos afanes, en medio del incalculable trabajo que tenia en la Ciudad, y aun dentro de su casa: á pesar de lo que ya les ocupaban los enfermos del Convento, y á pesar de que apenas quedaron en pie quatro ó cinco Religiosos, y éstos débiles, y convalecientes, reflexionan como el Capitan Hebreo, que la parte mas poderosa del enemigo estaba en él á la derecha de su ejército; y dirigen hacia ella con nuevo esfuerzo sus conatos. Quiero decir: saben el primer año que el hospital de S. Juan de Dios carecia de suficientes Ministros, y marchan inmediatamente á su asistencia: saben este año último que el gran Lazareto formado en el Convento de Padres Trinitarios era á un tiempo mismo el lugar mas peligroso, y mas necesitado, que no tenia Ministros que le

(b) I. Mach cap. 9. v. 11.

asistiesen , y que perecían muchos enfermos sin Sacramentos ; y no tardaron en dedicarse á asistirlos , sino lo que tardaron en saverlo. ¡Mas con qué caridad se ocupan desde entónces en consolarlos en su afliccion , y tal vez en su desamparo ! ¡Con qué fervor les administran los Santos Sacramentos ! ¡Con qué zelo disponen sus almas , y les ayudan á morir santamente ! ¡Y con qué teson permanecen de dia y de noche en sus enfermerías , los unos hasta dar en ellas la vida , y los otros hasta que se acabaron los enfermos , y las enfermedades. Testigos fuisteis vosotros respetables Párrocos á quienes ellos ayudaron en tan piadosos ejercicios : testigos fuisteis vosotros zelosos individuos de la Junta de Sanidad que les dirigisteis despues en agradecimiento unos oficios los más honrosos : y testigo fue todo el Pueblo que los condujo despues á su casa en medio de los mas alegres vivas , y de las mas solemnes aclamaciones.

Mas yo sería infiel á mis deberes , yo defraudaría de un consuelo á vuestra piedad , y sería criminal mi silencio si pasara de aquí sin recordaros aquel inmortal exemplo que nos dexaron el dia primero que entraron en el Lazareto. Confiesan á todos sus enfermos , que acaso pasaban de trescientos , y seguidamente juntos en comunidad les llevan , y les administran los últimos Sacramentos. ¡Pero de qué manera tan edificante ! Veriais delante al mas anciano de todos de cama en cama , y de enfermo en enfermo alentando su espíritu , preparando su corazon , y renovando en él la gracia de la penitencia : veriais despues al otro administrando el sagrado

Viático á los que estaban capaces de ello: en seguida iba el tercero dando á todos la Uncion misteriosa: y los dos restantes echan mano á los enfermos, los levantan, los acuestan, los destapan, los tapan y hacen quanto es necesario para el completo de tan santa ceremonia.

¿Quién no se enterneceria, Señores, á vista de este suceso? ¿Quién podria mirarlo sin que las lágrimas corrieran por sus ojos? ¿Quién no creeria ver en cada uno de aquellos Religiosos á un Luis Gonzaga, ó á un Camilo de Lelis entre los enfermos apestados en los hospitales de Roma? ¿Quién no admiraria en ellos á un Vicente de Paúl, á un Bernardino de Sena, y á un Francisco Solano, exponiendo sus vidas en dos contagiados hospitales de Lotaringia, de Italia, y de Andalucía? ¿Y quién no reconoceria en cada uno de ellos á un Gerónimo Emiliano en los hospitales de Venecia, asistiendo á los enfermos, contrayendo su contagiosa enfermedad, y muriendo con ellos, y por ellos? Porque á la verdad, no solo expusieron sus vidas como aquellos, sino que enfermaron casi todos, y murieron muchos como este, porque sus hermanos no perciesen: *Ceciderunt vulnerati multi*. Vengamos á esta última parte de mi discurso.

TERCERA PARTE.

La Grecia, y Roma, Señores, veneraron por muchos siglos los nombres de aquellos Héroes que hicieron brillantes, y dolorosos sacrificios por la Patria. Leonides entregado voluntariamente á la muerte porque no perciese La-

cedemonia ; Timogenides inmolado al furor de los Licaonios por salvar á Tebas : y Macaria dando su vida por comprar con ella la victoria de los Atenieses : los Scipiones , el Pretor Elio Tuberon , el Consul Mario , y el Senador Fulvio librando á Roma de sus enemigos á costa de sus vidas , ó de las de sus hijos ; estos fueron unos personajes dignos de las mayores alabanzas , sus nombres se escribieron sobre el marmol , y sus sepulcros se adornaron con flores , y coronas (a).

¡Mas á qué busco yo , Señores , los ejemplos profanos , quando los libros santos me ofrecen en Judas Macabeo , y en sus fieles soldados unos héroes los mas dignos , y con quienes pueda concluir una comparacion la mas gloriosa ! ¡Con qué valor no pelearon ellos hasta el fin por salvar á su Patria ! ¡Con qué animosidad no se estimulaban á comprar con sus vidas la libertad de Jerusalem ! ¡Y con qué heroicidad no murieron en la batalla ! Mas ay ! quién me daria á mi hoy , Señores , el que pudiese haceros una viva pintura del valor con que murieron mis amados hermanos por el bien de su Pueblo ! ¡Quánto me alegraria de tener tiempo para haceros conocer la animosidad con que acabaron su empresa , comprando con sus vidas la eterna vida de sus proximos ! ¡Y qué feliz seria , si pudiese conbinar el no molestaros con un discurso que ya se hace largo , y el detallar en cada uno de

(a) Beyerlinc. Teat. Vit. hum. Verb. *Patria*.

ellos la heroicidad con que terminaron sus vidas en el campo de la batalla, y sacrificados por la salvacion de las almas! Pero yo podré gloriarme de que haciendooos ver la heroicidad con que murió el Gefe, os habré descubierto la manera con que murieron sus Soldados.

En efecto, Señores, despues de muchos dias llenos de incensantes officios de caridad con los enfermos, llenos de admirables exemplos á sus súbditos, y llenos de unos méritos que seguramente serian agradables en la presencia del Muy Alto: despues de haber sido el primero para entrar en los peligros, el mas constante para los trabajos, y el mas afectuoso para los enfermos: y despues de haber dexado en sus obras el plan que sus compañeros habian de executar hasta el fin de la campaña; peleando en lo mas sangriento de ella, recibió otras tantas heridas mortales quantos fueron los miasmas que aspiró al rededor de los enfermos. Cayó herido del contagio: sus síntomas se agrabaron por momentos: y casi desde el principio se declaró por incurable. Y qué ¿imagináis Señores, que ~~si~~ el oír que era irremediable su muerte, se entristecería su corazon? ¿Creeis que se turbaria su espíritu como el de Ezequías, viendo que iba á cortarse la tela de su vida quando aun se estaba urdiendo, y que iba á morir en su mas florida edad (a)? ¿Sospechais que su alma vienddo ya tan cerca la muerte, exclamaria como

(a) Isai. cap. 38.

Saul delante de Samuel: *Coaretar nimis!* (a). O á lo menos, ¿se os hace verosímil que puesto en lecho de su dolor, se ocuparía ya todo en cuidar de sí mismo como el Macedonio Alejandro, y depositaria en ajenas manos sus antiguos cuidados? (b). Ah! Lejos ~~esta~~ debilidad de la grande Alma de nuestro Héroe. El no queria su vida sino para consagrarla al servicio de su Dios; y no creia poderla acabar mas felizmente, que haciéndole de ella un sacrificio en las Aras de la caridad. La muerte no tenia ya para él otro semblante que el de un tránsito feliz desde el trabajo al premio, y desde el mérito á la recompensa: así es que abría sus ojos, y los levantaba á el Cielo como para ver abrirse las puertas de una Gloria que esperaba con una segura confianza, y con un corazon tranquilo.

Es verdad que aprovechaba aquellos preciosos instantes, aumentando con una paciencia inalterable los méritos que habia adquirido con su zelo: es verdad que con una voz entera repetia él mismo aquellas oraciones que le decian los Religiosos para encomendar á Dios su alma: es verdad que teniendo casi siempre en la mano un Crucifixo, derramaba su corazon en la presencia de su Dios, y le hacia las súplicas mas tiernas, y las oraciones mas fervorosas; pero es verdad tambien que interrumpia mil veces sus jaculatorias para cuidar de que los Religiosos salieran á asistir á los

(a) I. Reg. cap. 28. v. 15 (b) I. Mach. cap. 1. v. 6. 7.

enfermos : que si los veia entrar en su celda para acompañarle , casi los arrojaba de ella , y les decia : dexadme , abandonadme á mí hijos mios : id á la Ciudad , buscad los pobrecitos enfermos que perecen en ella : mirar que non coronabitur , nisi qui legitimé certaverit : y es verdad tambien que al recibir la Uncion Extrema , y despedirse de los Religiosos , reanima su voz agonizante , y haciéndoles una nueva , y mas patética exhortacion , casi les decia con S. Bernardino de Sena : ¿Que cosa mas grande , y mas hermosa , hermanos mios , que alcanzar el martirio sin que nos persigan los Tiranos ? *Quid tum magnum , atque pulcrum , quam pacis tempore admartiris coronam pervenire.* Si morimos en la asistencia de los enfermos , morimos ciertamente por Jesucristo : *si morimur , pro Christo certe morimur* : y nuestra muerte aumentará nuestros premios , borrará nuestras culpas , y honrará nuestra profesion con el martirio : *qua morte et merces augetur , et omne crimen excluditur , et status vite martirio decoratur* (a). Es verdad... Pero decidlo mejor que yo vosotros hermanos mios , vosotros que fuisteis testigos de los santos excesos de su caridad : vosotros que interrumpisteis mil veces sus palabras con vuestros gemidos : vosotros que como buenos hijos estábais al rededor de su lecho para recibir la última benedicion de vuestro Jacob : vosotros felices Eli-séos que al separaros de este Elias recibisteis

(a) Benedict. XIV. de S. D. B. lib. 3. c. 11. n. 8.

en sus palabras el doble espíritu con que profetizásteis despues : vosotros que al fin le visteis acometido del mortal parasismo , y exhalar su grande Alma en la última respiracion..... *Et Judas cecidit....* Vosotros repito , que entregados ya al dolor mas inconsolable , queriais con vuestros gemidos reanimar su cadaver: *Fleverunt cum planctu magno* (a) : vosotros que al rededor de vuestro difunto Gefe , exclamá-bais como Jerusalem : *Quomodo cecidit potens , qui salvum faciebat populum Israel* (b)! Como ha sido posible que muriese aquel hombre tan valiente en los exercicios de la Caridad ! ¡Cómo ha sido tan cruel la muerte que no ha perdonado la vida á un hombre que tanto se interesaba en la salud de su Pueblo ! Vosotros en fin que para que en nada se desemejara de su original , le llorasteis muchos dias , y le enterrasteis en el sepulcro de sus padres: *Lugebant eum multos dies ; et sepelierunt in sepulcro Patrum suorum* (c).

Concluí Señores. Mas confesad que no pudieron hacer mas estos Héroes en favor de vuestra Ciudad : que su zelo no pudo ser mas activo ; y que su caridad no pudo ser mas heroica. Pero confesad al mismo tiempo vuestros deberes para con ellos , vuestra obligacion de inmortalizar su memoria , y la Justicia con que debéis rogar á Dios por ellos. Intrépidos á la vista de los mas terribles horrores , constantes en medio de los peligros, y

E

(a) (b). I. Mach, cap. 9. V. 20. 21. (c) Ibid. V. 19

magnánimos para morir porque no perecié-
seis vosotros , y porque no peraciesen vues-
tros padres , vuestros hijos , y vuestros parien-
tes consumaron unos sacrificios , que les ha-
cen dignos de todo vuestro reconocimiento. Yo
creo , aun primero que vosotros , que inmolados en las Aras de la caridad , podremos con-
siderarlos como unas victimas agradables , y
purificadas con el fuego del sacrificio : yo os
confieso que su muerte puede mirarse como
una especie de martirio segun la opinion de
S. Dionicio Areopagita (a) : yo convengo en
que nuestro corazon puede llenarse de la es-
peranza de que sus nombres sean escritos al-
gun dia con los de aquellos Santos Diáconos,
y Presbíteros que celebra el veinte y ocho de
Febrero la Iglesia de Alexandria (b).

Pero ó Dios mio! Nosotros no debemos pre-
venir vuestros juicios : y al mismo tiempo que
confesamos vuestra misericordia con los que
fueron misericordiosos , debemos respetar vues-
tra justicia , y recelar de nuestra miseria. Por
tanto , si es que las Almas de estos difuntos ne-
cesitan del socorro de nuestros sufragios , no-
sotros os ofrecemos hoy por ellas estas oracio-
nes y sacrificios. Aceptad Señor la adorable Víc-
tima que acaban de ofrecer os unos Ministros
respetables en compensacion piadosa del auxilio
que los difuntos les dieron en su Ministerio (*).

(a) Benedict. XIV. ibid. n. 9. (b) Martyrol. Romano.

(*) Habian hecho el oficio del Altar , y cantado la
Misa los Sres. Curas de nuestra Parroquia de los Santos
Mártires Ciriaco , y Paula.

Aceptad las voces de este Pueblo , que interesándose ahora por sus Libertadores , dice , y clama en vuestra presencia : desata Señor las Almas de aquellos hombres zelosos , y caritativos de las ligaduras , con que acaso los tendrán oprimidos las fragilidades de la humana miseria : llévalos á respirar entre tus Santos y escogidos á la Gloria de la Resurreccion : concédeles aquel descanso eterno á que aspiraban con sus trabajos ; y haz que apareciendo para ellos la eterna luz , *Requiescant in pace. Amen.*

